



REFLEXIONES - ENSAYOS

EL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO - UNA CONEXIÓN ENTRE EL PENSAR FILOSÓFICO Y EL ESPIRITUAL.

A DOR E O SOFRIMENTO - UMA CONEXÃO ENTRE O PENSAR FILOSÓFICO E O ESPIRITUAL.

***Fenili, R. M., **Takase Gonçalves, L. H., **Azevedo dos Santos, S. M.**

*Enfermeira. Mestre em Assistência em Enfermagem. **Doutora em Enfermagem. Departamento de Enfermagem da Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).

Palabras clave: Dolor; Sufrimiento; Filosofía; Espiritualidad.

Palavras-chave: Dor; Sofrimento; Filosofia; Espiritualidade.

RESUMEN

El presente artículo trata de una reflexión inicial desde el punto de vista teórico, filosófico y espiritual sobre el dolor y el sufrimiento. Se sabe que esos temas son poco discutidos en la sociedad moderna, cuya tónica es evitar los dolores y los sufrimientos a cualquier costo. Las autoras buscan comprender el real significado de esos conceptos adentrándose en el pensamiento del filósofo Schopenhauer. Según ese autor el dolor y el sufrimiento son frutos de una voluntad contrariada, pero que la persona que sabe vivenciarlos está más cerca de la salvación. En el campo de la espiritualidad las diferentes corrientes religiosas y filosóficas tienen diversas percepciones sobre el significado del dolor y del sufrimiento humano. En este artículo, nos adentramos más en la búsqueda de la comprensión de los mismos según la doctrina espírita, en que son percibidos de manera positiva por representar la posibilidad de evolución, crecimiento y purificación del espíritu. Ciertamente, encontramos diferentes comprensiones acerca del sufrimiento del dolor si miramos desde el punto de vista de la cultura, de la tecnología, de las dimensiones físicas y psíquicas, entre otras. No tuvimos aquí la pretensión de agotar el tema, sí, de comenzar a reflexionar sobre el mismo.

RESUMO

Trata o presente artigo de uma reflexão inicial do ponto de vista teórico, filosófico e espiritual sobre a dor e o sofrimento. Mesmo sabendo-se que esses temas são pouco discutidos na sociedade moderna, cuja tônica é evitar-se as dores e os sofrimentos a qualquer custo. As autoras buscam compreender o real significado desses construtos através de um mergulho no pensamento do filósofo Schopenhauer. Segundo esse autor a dor e o sofrimento são frutos de uma vontade contrariada, mas que a pessoa que sabe vivenciá-las está mais perto da salvação. No campo da espiritualidade as diferentes correntes religiosas e filosóficas têm percepções diversas sobre o significado da dor e do sofrimento humano. Nesse artigo, mergulhamos mais na busca da compreensão dos mesmos segundo a doutrina espírita, onde eles são percebidos de maneira positiva por representarem à possibilidade de evolução, crescimento e purificação do espírito. Certamente encontraremos diferentes compreensões acerca do sofrimento da dor se olharmos sobre o ponto de vista da cultura, da tecnologia, das dimensões físicas e psíquicas, entre outras. Não tivemos aqui a pretensão de esgotar o tema, mas apenas começar a refletir sobre o mesmo.

TEJIENDO LAS PRIMERAS CONSIDERACIONES

Hablar del dolor y del sufrimiento, en un primer momento, de alguna manera, hace retomar esa vivencia. Incita movimientos internos, rememora situaciones experimentadas, trae a la actualidad imágenes que estaban adormecidas y sin ninguna necesidad de despertar.

El sufrimiento puede ser considerado como una cuestión subjetiva, incluyendo las dimensiones psíquicas, mentales, sociales, espirituales. El dolor, generalmente, está más ligado a una percepción de un estímulo doloroso periférico o en el sistema nervioso central, pero está asociado a una respuesta efectiva. Tal vez el sufrimiento pueda ser visto como de mayor amplitud, complejo, global, existencial. Sin embargo, se refuerzan mutuamente, o sea, un dolor insoportable puede influir en las dimensiones del sufrimiento y de la misma manera, una ansiedad puede acentuar el dolor.

Las personas pasan en el transcurso de sus vidas por uno o más momentos de dolor y sufrimiento. Estos les acompañan, en cierta manera, durante sus vidas, siendo provocados por diversas disfunciones, tales como: físicas, psíquicas, sociales, espirituales o diferentes combinaciones de las mismas. En esa perspectiva, se puede enfocar el dolor físico, el dolor de la indiferencia, el dolor del desprecio, el dolor del abandono, el dolor de la pérdida, el dolor de la inmovilidad y tantos otros dolores que van presentándose.

El dolor y el sufrimiento que surgen de enfermedades, pérdidas, injusticias, violencias, odio, envidia, desamor, o sea, un rol de determinantes que van demarcando el vivir. Son cuestiones que se pueden abordar como metafísicas, morales, corporales y, que constituyen la esencia del ser humano.

Considerándose el dolor y el sufrimiento como uno de los componentes de la dinámica del vivir, generalmente se procura ignorarlos. Esa es una realidad tan próxima, tan familiar, en cuanto a la extrañeza y al pavor, que muchas veces coge de sorpresa. Es estar frente a

dolor; considerándolo como un espectáculo, con imágenes bien elaboradas, reales o virtuales, que de cierta forma satisfacen, sensibilizan. Mientras tanto, por la constancia con que se piensa o se vive esa situación estas van dejando de causar emoción. Sin embargo, puede también llevar a reflexionar o a olvidar el propio dolor; a cuestionar sobre el contenido de su significado o sentido para la vida.

El dolor y el sufrimiento son experiencias únicas, propias, intransferibles, difíciles, que hieren profundamente; experiencias que pueden ser consideradas como opuestas a placer. Por otro lado, el dolor es considerado importante para la supervivencia. Si no fuera presentada la vivencia del dolor, los medios de prevención, de cierta forma, serían imposibles.¹

El dolor (físico, mental, psíquico) está ligado al sistema nervioso, dentro de todo un encadenamiento neuronal y su intensidad está influida por factores que pueden provocar cambios, tanto en su reducción como en su aumento. La persona al ser acometida por un dolor agudo se siente inquieta, excitada, sobresale el miedo, pero de alguna forma la esperanza de mejora, las resoluciones, también se hacen presentes. El dolor crónico puede llevar al desánimo, a la desesperanza, a la resignación, a la depresión o a saber convivir o vivir con él.

El dolor asociado al sufrimiento, emoción considerada como negativa, algunas veces remite al deseo de fuga, del no enfrentamiento, del no repensar, del no resignificar la propia vida. El pasar por una experiencia de dolor y de sufrimiento ha sido, en cierta forma, negado en virtud de los grandes avances científicos, tecnológicos, de los últimos siglos. Si los recursos técnicos, la medicación, a través de la competencia que se le atribuye, restituyen al cuerpo el placer, el funcionamiento perfecto, la exclusión del dolor, el sentido del dolor no existe más. Mientras tanto, cuando se hace uso de esos recursos “para evitar el dolor físico, destruimos la capacidad de sentir de los seres humanos”^{2:2}, hay una apropiación de la posibilidad de la persona de vivenciar, mostrar su dolor y sufrimiento; estos son anestesiados, enclaustrados.

La sociedad moderna dirige su quehacer para evitar los sufrimientos, los dolores, para “proteger” de alguna forma a las personas, lo que no ocurría en las sociedades primitivas donde los rituales, las ceremonias, estaban presentes integrando al hombre con su cuerpo, al hombre con el cosmos y a todos se les daba la oportunidad de vivenciar sus dolores.

PENSANDO FILOSÓFICAMENTE

La reflexión y la discusión sobre el dolor y el sufrimiento vienen siendo efectuadas desde la antigüedad y aún están fuertemente presente como un desafío teórico, pues se caracteriza como una constancia en la historia de la humanidad, constituyendo, en cierta forma, el vivenciar humano.

Haciendo un recorte de la filosofía y buscando establecer un paralelo con ese contexto presentamos algunos aspectos del trabajo de Schopenhauer (1788-1860) que es considerado un filósofo pesimista en virtud de que está presente el sufrimiento en todo lo que ve. Tal vez eso puede tener su origen en las relaciones conflictivas vivenciadas con su madre.

Tuvo una vida solitaria, prefiriendo mantener relaciones con los animales más que con las personas. Para él toda la vida es sufrimiento. La existencia es concebida como trágica,

pero una catarsis también es provocada. Su filosofía es concebida como del consuelo, que vacila entre el pesimismo teórico y el optimismo práctico.³ Este consuelo tal vez puede ser pensado cuando se observa que algunas personas son más infelices que otras.

El pensamiento de Schopenhauer tuvo a la filosofía kantiana como punto de partida. Para él el mundo sería nada más que representaciones, la síntesis entre lo subjetivo y lo objetivo, la realidad externa y la conciencia humana. Este filósofo tuvo como principal obra *El Mundo como Voluntad y Representación*, escrita en 1819. El mundo considerado como representación abarca dos partes necesarias, importantes e inseparables. Una de ellas es el objeto; sus formas son el espacio y el tiempo donde hay pluralidad. La otra parte es el sujeto; no se encuentra colocado en el tiempo y en el espacio, porque existe entera e indivisible en todo ser que percibe. Con eso resulta que uno solo de esos seres junto al objeto compone el mundo como representación, tan perfectamente como todos los millones de seres semejantes que existen. Mientras tanto, si ese único ser que percibe desapareciese, el mundo como representación consecuentemente tampoco existiría más. Ser sujeto es formar y tener representaciones: ser objeto es ser contenido de una representación.⁴

Al hablar en relación a la voluntad, “todo acto real, efectivo de la voluntad es inmediata y directamente un acto fenomenal del cuerpo; y, por el contrario, toda acción que es ejercida sobre el cuerpo es por ese hecho e inmediatamente una acción ejercida sobre la voluntad”. De esta forma el dolor, el sufrimiento, surgiría como consecuencia de que esa acción sea contra la voluntad; y resultaría placer, satisfacción, bienestar, felicidad cuando la acción estuviese en conformidad con la voluntad.^{4:110}

Schopenhauer relaciona el sufrimiento al aspecto del deseo; éste es debido a una falta que necesita ser satisfecha. Mientras que eso no ocurra, es sufrimiento. Sin embargo, afirma que “ninguna satisfacción dura, ella es sólo el punto de partida de un nuevo deseo. Vemos al deseo trabado en toda parte, en toda parte en lucha, por tanto siempre en estado de sufrimiento: no existe un fin último para el esfuerzo, por lo tanto no existe medida, término para el sufrimiento”.^{4:325}

La voluntad esclarece la forma de ver la realidad, el mundo y lo que en él sucede. La voluntad es algo infinito, uno, indivisible, y no una voluntad finita, individual, conciente. Por ser la voluntad infinita, trae la insaciabilidad, o sea, genera un conflicto resultando en dolor y sufrimiento.⁵

Schopenhauer describe el sufrimiento como “sólo una voluntad que no está satisfecha y que está contrariada: incluso el dolor físico que acompaña la desorganización o la destrucción del cuerpo no tiene otro principio, lo que lo torna posible es que el cuerpo es la propia voluntad en el estado de objeto”.^{4:381}

Para ese autor, la voluntad es la raíz metafísica del mundo y de la conducta humana, es así la fuente de los sufrimientos. Las expresiones de la voluntad están ligadas a la voluntad de vivir, que presenta diferencias en cada individuo. La persona que sufre, que siente el dolor físico, percibiendo esa situación como un mal puede, por otro lado, en el sentido metafísico, comprenderlo como un bien, una bienaventuranza, posibilitando la remisión, la salvación. Refuerza esto al decir que el dolor “en cuanto mortificación y encaminamiento para la resignación posee en potencia, una virtud santificante. Esto explica por qué una gran infelicidad, un sufrimiento profundo, merece siempre un cierto respeto”.^{4:414}

Según la filosofía schopenhauriana, la vida humana presenta la concepción de una

verdaderamente la negatividad que se experimenta en el vivir. El bien y el mal se entrelazan durante la vida, y aunque el vivir exprese sufrir, Schopenhauer cree en una ética que atraviesa el caos humano.⁵ Al realizar la discusión sobre la ética trabaja con los aspectos de las virtudes y de los vicios.

Schopenhauer menciona la compasión como la forma por la cual el hombre se libera de su individualidad, reconociéndose como parte de un todo, compartiendo con los demás, el sufrimiento de vivir.

Para Schopenhauer, egoísmo, piedad y ascetismo son tres grados de la moral. Él ve el egoísmo como lo más presente en la vida del hombre, teniendo raíces profundas en el alma humana y haciendo del hombre el enemigo del hombre.⁶

Ese pensamiento remite a siglos pasados, pero también está tan presente hoy, en el cotidiano. Frente a eso se puede percibir como estas situaciones tal vez estén fortaleciendo y manteniendo, de alguna forma, los dolores y los sufrimientos de los seres humanos.

Contra poniéndose al principio moral Kantiano - dignidad del hombre - establece que:

Con cada persona con quien tengamos contacto, no emprendamos una valoración objetiva de la misma conforme valor y dignidad, no consideremos por tanto la maldad de su voluntad, ni la limitación de su entendimiento, y la incorrección de sus conceptos; porque el primero podría fácilmente ocasionar odio, y la última, desprecio; pero observemos solamente sus sufrimientos, sus necesidades, su miedo, sus dolores. Así, siempre tendremos con ella parentesco, simpatía, y, en lugar del odio o del desprecio, aquella compasión que únicamente forma la sustancia predicada por el evangelio. Para no permitir el odio y el desprecio contra la persona, lo único adecuado no es la busca de su pretendida "dignidad", sino la posición de compasión.^{6:244}

Enfatiza que la pena, la tristeza, el movimiento del pensamiento y no las fatigas físicas son las que consumen, desgastan, enflaquecen el cuerpo.⁴

Aborda este filósofo que existe una relación entre el grado de conciencia y el del dolor, hace referencia al aspecto de que cuanto mayor claridad, inteligencia, tiene el individuo, tendrá más sufrimientos.

Schopenhauer retrata la vida como sufrimiento, pero que se vive porque existe una voluntad. Para él, el hombre dejará de sufrir cuando aniquile la voluntad, pero sólo ocurrirá por unos instantes, cuando él presente el arte, pues éste libera por un momento al hombre de la voluntad y así, en ese espacio de tiempo, dejará de sufrir. Esa contemplación artística puede ser considerada como una vía para la eliminación del dolor.⁴

Por naturaleza, la vida no admite ninguna felicidad verdadera, que es esencialmente un sufrimiento en diversos aspectos, un estado de infelicidad radical. El sufrimiento es la esencia de la vida. De esta forma, el sufrimiento no se infiltra viniendo de fuera, sí trae la inagotable fuente de la cual sale.

Para Schopenhauer "(...) la esencia de la vida, la voluntad, la propia existencia es un dolor constante tan lamentable como terrible: y, por otro lado, todo eso, encarnado en la representación pura o en las obras de arte, está liberado de todo dolor y presenta un espectáculo imponente."^{4:281}

mismo, frente al otro, reconociendo el sufrimiento y dolor como elementos constantes de la vida, que precisan ser vivenciados y encarados.

Al buscar el origen del dolor, la filosofía lo ve como una falta, una deficiencia, proveniente del error, o sea, “el dolor causado por el ser humano sobre sí y sobre otros al errar” o aún “(...) el dolor que ocasiona el error y el error que ocasiona el dolor”.^{2:3}

El dolor y el sufrimiento generan espectáculo, generan tragedia. La dimensión de lo trágico moviliza lo sensible, las fragilidades, las potencialidades, la lucha por la vida, pero también alimenta la crueldad, el placer, la revuelta, o sea, la contradicción que habita el ser humano.

PENSANDO ESPIRITUALMENTE

En el mundo en que se vive, el materialismo está muy valorizado, pero el dolor y el sufrimiento pueden también tener una explicación religiosa, sagrada, espiritual. Si el énfasis ha sido centrado en la liberación inmediata del dolor, se evita, de cierta forma, reflexionar sobre sus posibles razones y causas determinantes.

Al buscarse lo espiritual, lo religioso, se puede encontrar diversas visiones o significados para el dolor y el sufrimiento. Una de ellas es la visión cristiana trayendo el sufrimiento, padecimiento, muerte y la resurrección de Cristo, dando sentido, significado al dolor; el sacrificio del cuerpo lleva a la salvación. El cristianismo atribuye el dolor y el sufrimiento, de cierta forma, a la desobediencia, a las culpas, al pecado original y a los otros pecados cometidos.

La explicación cristiana del sufrimiento considera que los hombres viven en un contexto de culpa en razón de verse a sí mismos como el centro del mundo, y eso sólo terminará cuando se experimente como sufrimiento. También apunta para el sufrimiento “vicario”, que se refiere al sufrimiento de alguien en padecimiento del otro, y aquí el sufrimiento de Cristo por todos los hombres demuestra esa situación.⁷

El budismo trabaja con la anulación del sufrimiento a través de la invalidación de la voluntad, o sea, si el sufrimiento es frustración, que imposibilita obtener algo que se desea, entonces lo que debe ser buscado es algo que no se esté deseando.⁷

Otras visiones pueden ser citadas, pero se optó por abordar un poco más sobre la visión espírita en relación al dolor y al sufrimiento.

Al referirse a la visión espírita se procura presentar el discurso de la doctrina espírita, o doctrina Kardecista o espiritismoⁱ, designaciones con la que es llamada. La doctrina espírita fue sistematizada y codificada por Allan Kardecⁱⁱ teniendo como obra fundamental **O Livro dos Espíritos** (1857), que contiene los principios básicos, el cuerpo teórico fundamental (parte filosófica). Completan esa codificación otras cuatro obrasⁱⁱⁱ.

El contenido doctrinario espírita es conocido universalmente como un conocimiento triple, o sea, científico, filosófico y religioso. Es considerado filosófico en virtud de contribuciones de filósofos espiritualistas como Pitágoras, Sócrates, Platón entre otros. Sin embargo, es importante resaltar que

no corresponde al producto intelectual de un filósofo, ni a la creación de una Escuela Filosófica. Corresponde, con todo, a las reflexiones, análisis e interpretaciones del conocimiento filosófico en una concepción del hombre, de la vida y del universo, de

acuerdo con las revelaciones de los Espíritus Superiores, así como, de acuerdo con los descubrimientos científicos experimentales (como la fenomenología mediúcnica).^{8:299}

El dolor es considerado como "el aguijón que impulsa al hombre hacia adelante, en el camino del progreso."^{9:62} El dolor es visto en sentido positivo, estimulando para la evolución, para el perfeccionamiento que el ser humano desea alcanzar.

El sufrimiento, tanto físico como moral, es percibido como poseedor de un papel importante en la evolución, es un medio de desarrollo y progreso. El sufrimiento visto como un momento de purificación, puede ser reconocido como un factor importante en el camino de la evolución. Denis^{iv} concibe el dolor como "la purificación suprema, la escuela donde se aprende la paciencia, la resignación, todos los deberes austeros. Es la forja donde se funde el egoísmo, donde se disuelve el orgullo".^{10:190}

El dolor, en este sentido, sirve como un estimulante para las actividades, lleva a la introspección y a la reflexión, ayuda a vencer las pasiones. Es considerado como el camino del perfeccionamiento, pero comprendiendo ese perfeccionamiento en un sentido más amplio - personal, intelectual, moral.

En el **Libro de los Espíritus** se discurre sobre la sensación del dolor en el cuerpo físico y en el cuerpo espiritual, en que el cuerpo es visto como un instrumento del dolor y que aún no siendo la primera causa, será por lo menos la causa inmediata. El sufrimiento, algunas veces no depende de la persona, sin embargo, muchas veces ocurre en razón de la propia voluntad. Aquí son observados los excesos, la ambición, el orgullo, la envidia, entre otros, que a través del libre arbitrio, las elecciones son realizadas, pero en algún momento, surgirán los sufrimientos físicos y principalmente los sufrimientos morales.¹¹

El libre arbitrio proporciona la opción por *cómo* y *cuándo* actuar, y este actuar puede liberar el espíritu del sufrimiento o incitarlo al mismo.

La voluntad es responsable de la armonía del espíritu. Emmanuel^v establece que la voluntad gobierna todos los ámbitos de la acción mental.¹² Puede ser considerada como el lema que dirige las funciones psíquicas, llevándolas para una u otra dirección. A través de ella son establecidas las elecciones y decisiones y los compromisos son asumidos.

Joana de Angelis^{vi} ve el dolor no como un castigo, sino como un mecanismo de la vida al servicio de la propia vida. Refiere que en cuanto la génesis del sufrimiento, aún con todo el esfuerzo que se realice para mitigarlo, si las causas no son alteradas, solamente se procesará paliativamente. Considera el sufrimiento como una enfermedad del alma, que se atiene a las sensaciones y que escoge direcciones y acciones que producen desequilibrios. Al procurar escapar, hacer desaparecer, anestesiarse el sufrimiento, se utilizan mecanismos de alienación que resultan en alterar la realidad, sumándose a eso la sobrecarga de complicaciones en razón del tiempo perdido. El sufrimiento y el amor son interdependientes, considerados como mecanismos de evolución, Cuando uno se aleja, el otro se muestra.¹³

Para la doctrina espírita, el reaccionar con ira, violencia y rebeldía (vicios) al sufrimiento, contribuye a que este aumente, pues surgen nuevas desarmonías en áreas que no fueron acometidas. El dolor físico alerta de que algo no está funcionando correctamente en la máquina orgánica. El dolor moral, presentado a través del miedo, angustia, ansiedad, inseguridad, desesperación, entre otros, señala desequilibrios en el espíritu, en la individualidad. Tanto uno como otro dolor pasan la información de que algo no está bien y que necesita ser sanado.

La doctrina espírita establece que el sufrimiento puede tener como función una expiación, provocación o misión. La expiación se refiere a las transgresiones a las Leyes Divinas, en que los daños cometidos deberán ser reparados. El desarrollo de las potencialidades, la subida evolutiva, demanda trabajo, esfuerzo, traspone desafíos, esto sería la provocación. El sufrimiento misión corresponde a los espíritus considerados más evolucionados. Vienen a este mundo para dar el ejemplo de la grandeza en el sufrimiento. Esa situación puede ser rescatada a través de la historia en todos los tiempos del mundo.

Existen personas sufridas que son consideradas conformistas. Pierden el entusiasmo, la alegría por la vida, se consideran derrotadas, vencidas, se sienten incapaces de asumir lo que ocurre en sus vidas. Por otro lado, existen aquellas que saben, de alguna forma, sufrir, enfrentarse a los obstáculos a través de la movilización de sus fuerzas. Consiguen obtener lo positivo de las dificultades a que se enfrentan.

Jesús afirmó el sentido, la utilidad del sufrimiento al declarar “Sean Bienaventurados los afligidos”, lo que parece ser un contrasentido ya que las personas aspiran a la felicidad. Pero, como afirma la doctrina espírita, conocedor de que la oportunidad es dada a la condición de los espíritus, incluso poco evolucionados, el sufrimiento es considerado como un instrumento que posibilita la transformación para el bien, resultando de esta forma la felicidad deseada.

Para la doctrina espírita la vida corporal es considerada como transitoria y los dolores y sufrimientos que le son inmanentes constituyen medios para la evolución. Eso hace que los espíritus se angustien más cuando las causas son de cuestiones morales y no físicas, ya que éstas son pasajeras, o sea, el cuerpo físico se degrada y permanece el cuerpo espiritual.

Emmanuel establece que “todo dolor físico es un fenómeno, en cuanto que el dolor moral es esencia”. Esa es la causa para que el primero venga y pase, incluso resultando en la muerte de los órganos físicos y que el dolor espiritual lleva al trabajo del rescate y perfeccionamiento.^{15:144}

El dolor físico puede ser considerado como un aviso de la naturaleza para que el ser humano pueda preservarse de los excesos. Esto hace que los órganos no lleguen a la destrucción antes del tiempo determinado.

En caso que sean ignorados esos avisos, posibilitando que la enfermedad se desarrolle, se instale, ella podrá tornarse un beneficio, si fuera causada por abusos y vicios, pues podrá enseñar a detestarlos y a corregirlos. El sufrimiento, en cierta manera, promueve el autoconocimiento y el conocimiento de la vida.¹⁴ Los dolores y sufrimientos son vistos como correctivos a los abusos cometidos en el proceso del vivir; posibilitan la transformación de los vicios en virtudes.

Para la doctrina espírita se considera importante la reflexión sobre los dolores y sufrimientos y de la misma forma el no debilitamiento frente a ellos, pues podrá contribuir para el crecimiento y progreso generando siempre alguna transformación. El hombre a través de su evolución adquiere más serenidad, equilibrio, armonía y calma al depararse con sus dolores y sufrimientos.

El sufrimiento permite ver, oír, sensibilizar, sentir cosas que muchas veces no se consigue percibir. El mundo materializado abre espacio para que otro mundo pueda ser proyectado.

Cuando el dolor se elimina, es también eliminado el coraje de soportarlo. Aquí entra la resignación. Vista no en un sentido pacífico, sino de lucha en la continuación de todo lo que aún necesita y que puede ser realizado, viéndose como una oportunidad dentro del proceso evolutivo. Puede ser considerado como una resignación dinámica, o sea, tener el coraje para aceptar el problema que se está viviendo, enfrentándose a lo que lo ha provocado.

El dolor no se procura, pero cuando ocurre, debe ser acogido, procurando conocerlo, descubriendo sus enseñanzas, aprovechando lo que podrá ofrecer al corazón y al espíritu. La armonía y la belleza son Leyes Universales y el dolor en este contexto tiene su papel estético, o sea, hacer el dolor más bello, consecuencia de la comprensión que se pasa a tener sobre él en el vivir.¹⁴

El sufrimiento moviliza la necesidad y la eficacia de una creencia que se coloca, al mismo tiempo, en la razón, en el sentimiento y en los hechos que, de alguna forma, explique el problema del dolor. Así, el dolor y el sufrimiento no son inútiles, ni considerados como resultantes del acaso, pues obedecen al mandamiento natural de la evolución del espíritu. Comprender estas leyes posibilita el autoconocimiento. Éste, unido a un cambio interior, que en la doctrina espírita es denominado reforma íntima, resultará en una percepción y una praxis más consciente del dolor y del sufrimiento.

André Luiz^{vii} expresa que como consecuencia de toda caída moral, resultará una lesión en el hemisferio psicossomático o perespíritu y esta ocasionará desarmonía en el hemisferio somático, provocando determinada el sufrimiento. El dolor entonces “es siempre una situación de alarma o emergencia, más o menos durable en el imperio orgánico, requiriendo del socorro externo de la medicina del cuerpo o del alma, en la ejecución del alivio o de la cura”.^{16:203}

Joana de Angelis muestra que el sufrimiento es transitorio, consecuencia del desequilibrio de la energía, pero que se “dirige para el bien y para el amor, deja de desarticularse, facultando a los seres la iluminación, la plenitud, por lo tanto, la salud integral, que a todos los seres del mundo está reservada por el Padre Creador”.^{13:133}

CONSIDERACIONES FINALES

La problemática relacionada con el dolor y el sufrimiento encuentra en la cuestión técnica, a través de los avances de la tecnología, con investigaciones incesantes, fabulosos descubrimientos, contribución esencial al intervenir constantemente en la salud, consiguiendo resultados extraordinarios para el ser humano. Tales avances tal vez no lleven aún a la eliminación total del dolor físico, que ya no se desea soportar, pero contribuyen a una disminución muy significativa. Mientras tanto, toda la tecnología aún no consigue eliminar la desesperación que el ser humano siente.

De esta forma, el dolor y el sufrimiento necesitan ser percibidos, encarados, asistidos en la totalidad de sus dimensiones -físicas, psíquicas, espirituales, sociales, culturales, ecológicas, económicas y otras más que se quieran añadir-. Lo que quizás pueda reflexionarse con la afirmación: “Si los médicos fracasan en la mayoría de las enfermedades, es que tratan el cuerpo sin el alma, pues si el todo no está en buen estado, es imposible que la parte se porte bien”.^{17:31}

Dentro de la sociedad, la extinción rápida del dolor es el camino considerado el más racional, lógico y normal. Frente a eso la persona se vuelve una consumidora “voraz”, en

busca de soluciones urgentes para su dolor. Con eso se lleva a la persona, de alguna manera, a la incapacidad de enfrentarlo, vivenciarlo e insertarlo con un significado, un sentido, una razón de ser.

Cada dolor, sufrimiento, es el dolor propio y el dolor del otro, que tiene una historia, se encuentra en su contexto, en su momento. ¿Será que las personas en sus momentos de dolores y sufrimientos son acogidas, respetadas en sus opciones, en sus concepciones de vida, en sus creencias y significados? Tal vez por vivirse en una sociedad tan secularizada en que el sufrir ya no tiene sentido, no se permita percibir el significado del propio sufrimiento y el del otro.

El dolor y el sufrimiento al ser considerados en sus varias interfaces, impiden, en cierta forma, atenerse a una única forma de mirar, de percibir, de insertarlo en un microcosmos y, sí, de abordarlo en un macrocosmos de la concepción humana.

Al presentarse físicamente el dolor y el sufrimiento, y por presentar una interconexión con precursores emocionales, espirituales, filosóficos, culturales y otros, se hace necesario revisar las formas en que estas son tratadas y, en este sentido, revisar las visión positivista y reduccionista del hombre.

En este recorte de la visión filosófica y de la visión espiritual sobre el dolor y el sufrimiento se procuró abrir espacios para otras discusiones dentro del área de la salud como forma de ampliar la asistencia, el cuidado, la comprensión de la legitimidad del dolor y del sufrimiento del ser humano.

NOTAS:

- i. El Espiritismo “es una ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los espíritus, así como de sus relaciones con el mundo. Es al mismo tiempo una ciencia de observación y una doctrina filosófica” (Kardec A. O que é o Espiritismo. Traducción de Salvatori Gentile. Revisión de Elías Barbosa. 56. ed. Araras, São Paulo: IDE, 2004, p.12).
- ii. Pseudónimo del pedagogo francés Hippolyte Leon Denizard Rivail.
- iii. O Livro dos Médiuns (1861), O Evangelho segundo o Espiritismo (1864), O Céu e o Inferno (1865) e a Gênese (1868).
- iv. Conocido como filósofo del espiritismo francés y continuador de Kardec en la propagación del espiritismo (1846-1927).
- v. Espíritu que se presenta a través de las obras psicografadas del medium Francisco Cândido Xavier.
- vi. Espíritu que se presenta a través de las obras psicografadas del Médium Divaldo Pereira Franco.
- vii. Espíritu que se presenta a través de las obras Psicografadas del médium Francisco Cândido Xavier y Waldo Vieira.

REFERENCIAS

1. Delouya D. Dor, mais. 2005 Maio 17. Disponível em: <http://www2.oul.com.br/percurso/main/pes27/27Daniel.htm>.
2. Assmann SJ. Sobre o sentido (filosófico) da dor. Curso de capacitação em visitação hospitalar e apoio espiritual. Florianópolis, 2004. Mimeo
3. Barboza J. Prefácio. In: Schopenhauer A. Metafísica do amor, metafísica da morte. Tradução Jair Barboza. São Paulo: Martins Fontes, 2000.
4. Schopenhauer A. O Mundo como Vontade e Representação. Tradução Arthur M. F. Sá Correia. Rio de Janeiro: Contraponto, 2001.
5. Carvalho US. Alguns dados sobre Schopenhauer. 2005 Maio 17. Disponível em: <http://www.watacio.br/rededeletas/numero12/postudoextudo/default.asp>.
6. Schopenhauer A. O Mundo como Vontade e Representação, III Parte, Crítica da filosofia kantiana, Parerga e Paralipomena (Capítulos V, VIII, XII, XIV). Tradução de Wolfgang Leo Maar, Maria Lúcia Mello e Oliveira Cacciola. São Paulo: Nova Cultural, 1999.
7. Spaemann Robert. El sentido del sufrimiento. 2005 Jun 27 . Disponível em: <http://www.interrogantes.net/includes/documento.php?IdDoc=1764&IdSec=195>.
8. Dibo D. Espiritismo e religiões encarnacionistas: um compêndio sobre vidas passadas. São Paulo: Madras, 2001.
9. Kardec A. A Gênese. Tradução de Salvatori Gentile. Revisão de Elias Barbosa. 28. ed. Araras, São Paulo: IDE, 2002.
10. Denis L. Depois da morte : explicação da doutrina dos espíritos. Tradução Maria Lúcia Alcântara de Carvalho. 1. ed. Rio de Janeiro: CELD, 2000.
11. Kardec A. O Livro dos Espíritos. Tradução de Salvatori Gentile. Revisão de Elias Barbosa. 99. ed. Araras, São Paulo: IDE, 1995.
12. Xavier FC. Pensamento e Vida. Obra mediúnica, ditada pelo Espírito Emmanuel. Rio de Janeiro: Federação Espírita Brasileira, 1983.
13. Franco DP. Plenitude. Obra mediúnica, ditada pelo Espírito Joana de Angelis. Rio de Janeiro: Arte & Cultura, 1991.
14. Denis L. O Problema do ser, do destino e da dor. 16. ed. Rio de Janeiro: Federação Espírita Brasileira, 1991.
15. Xavier FC. O Consolador . Obra mediúnica, ditada pelo Espírito Emmanuel. 8. ed. Rio de Janeiro: Federação Espírita Brasileira, 1980.
16. Xavier FC, Vieira W. Evolução em dois mundos. Obra mediúnica, ditada pelo Espírito André Luiz. 3. ed. Rio de Janeiro: Federação Espírita Brasileira, 1971.
17. Kardec A. O Evangelho segundo o Espiritismo. Tradução de Salvatori Gentile. Revisão de Elias Barbosa. 208. ed. Araras, São Paulo: IDE, 1997.

ISSN 1695-6141

© [COPYRIGHT](#) Servicio de Publicaciones - Universidad de Murcia